

PERSONA, GÉNEROS, CUERPOS Y SEXUALIDADES EN CUAJINICUILAPA, GUERRERO, MÉXICO

Haydée Quiroz Malca¹

Tania Ramírez Rocha²

A veces me gritan, así pues, por la palabra vulgar: Puto. Le digo no, no, nos digas así, dínos Marisol, es mejor Marisol, porque así se oye mal (puto). ¡Marisol! Así como de relajo. Pero la palabra vulgar, aquí así la gritan.

(Lucio, 2008)

Abstract

From the context of the person as a whole, we will address the forms of hetero and self-construction of a set of social actors that move through diverse scenarios of gender and sexuality, in the Afro-Mexican region of Costa Chica de Guerrero, in the municipality of Cuajinicuilapa. In accordance with the cultural construction of the sexed body, socially at birth they are considered "men", but throughout their lives they transform the boundaries of the sociocultural gender, depending on the feelings of their bodies, affectivities, activities and exercise of their sexuality. They self-ascribe with various terms, including marisols, mariconcitos, and shellfish, as Lucio refers in interview in april, 2008. The social environment also calls them whores, whores, geitoreids, among others. The tone of voice and the context, how it is said and who says it, give a meaning to the word, depending on whether it refers to them with affection, in a festive or joking way, or to attack

Keywords: Afromexicans, person, bodies, gender, sexualities.

Resumen

Desde el contexto de la persona como una totalidad, abordaremos las formas de hetero y autoconstrucción de un conjunto de actores sociales que se desplazan por escenarios diversos del género y la sexualidad en la región afromexicana de la Costa Chica de Guerrero, en el municipio de Cuajinicuilapa. De acuerdo con la construcción cultural del cuerpo sexuado socialmente al momento de nacer se les considera *hombres*, pero a lo largo de su vida van transformando las fronteras del género sociocultural en función del sentir de sus cuerpos, afectividades, actividades y del ejercicio de su sexualidad. Se autoadscriben/reconocen con varios términos, entre los cuales está el de *marisoles*, *mariconcitos* y *mariscos*, como lo refería Lucio, uno de los participantes del estudio, en una entrevista, en abril de 2008. El entorno social les llama también *putos*, *putitos*, *geitoreids*, entre otros. El estudio analizará estas construcciones en el discurso para descubrir cómo el tono de voz y el contexto, el cómo se dice y quién lo dice, le dan un sentido al vocablo, según sea para referirse a ellos con afecto, de forma festiva o de broma, o para agredir.

Palabras clave: Afromexicanos, persona, cuerpos, género, sexualidades

¹ Profesora Investigadora, Universidad Autónoma del Estado de Morelos CICSER, Cuernavaca, México

² Profesora Investigadora, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Cuernavaca, México.

Introducción

El objetivo del artículo es comprender por qué los marisoles cuentan con una presencia visible dentro de los modelos de género de la sociedad cuajileña; es decir cuáles son los aspectos socioculturales que explican su notoriedad en la vida comunitaria. Las coordenadas conceptuales que consideramos, nos permiten situarlos con base en las diferencias entre persona y cuerpo en el entramado de la sexualidad, el género y la sociedad.

La información etnográfica se desprende de la tesis de licenciatura *¡Dinos Marisol! La construcción sociocultural de una figura genérica en Cuajinicuilapa, Guerrero* (Ramírez, 2010). El método empleado fue el etnográfico. Se realizó trabajo de campo en el año 2008. En primer lugar, se hicieron contactos con varias personas y se realizaron cuatro entrevistas en profundidad con marisoles que dieron paso a la reconstrucción de sus historias de vida. Los participantes en las historias de vida fueron: Noé, también conocido como Noelia, que en el momento etnográfico contaba con 12 años de edad; Lucio, de 18 años de edad; Gonzalo, conocido como Chalo o Chalalá, tenía 42 años; e Ingrid, quien tenía 34 años de edad.

A esto se incorporó la observación y observación participante, y se entrevistaron a algunos habitantes de la localidad y familiares de los marisoles para conocer su opinión sobre las presencias de ellos en la vida comunitaria. Dichas entrevistas derivan de los recorridos de observación por diversos espacios laborales de Cuajinicuilapa, como son los talleres de queso, el mercado, el terreno familiar donde se tiene el ganado, la iglesia de San Nicolás Tolentino, la playa de El Faro, entre otros espacios. Esto se complementó con los trabajos de Quiroz (2008, 2013)

El artículo se divide en seis secciones. En la primera parte se describe el contexto regional donde se sitúa la localidad de Cuajinicuilapa, Guerrero, ubicada en la región de la Costa Chica. Posteriormente nos centramos en la discusión de los conceptos de cuerpo y persona. En la tercera parte abordamos las unidades domésticas y su importancia en la reproducción social de la localidad y como escenario de la vida cotidiana de los marisoles. En la cuarta sección, titulada *Procesos de identificación: del sentir-estar al ser*, se aborda un panorama de las actividades laborales y su relación con las identidades del género. La quinta parte del texto, *El lenguaje, expresión de re-conocimiento*, describe los diferentes términos de auto y heteropercepción para nombrar a aquellos *hombres*. La sexta sección: *Las voces de los marisoles*, se presenta en dos partes: *Primeras experiencias de vida* y *Sexualidades*. Al finalizar, proponemos dejar caminos de reflexión abiertos sobre las diferentes construcciones, identidades y expresiones del género y la sexualidad, cuyos planos de formación son múltiples; implican relaciones de poder y a la par la transgresión o transformación de las estructuras de poder dominantes, sean estas locales o globales.

1. Contexto de la región Costa Chica

La investigación etnográfica que da origen a este artículo tuvo lugar en el municipio guerrerense de Cuajinicuilapa, particularmente en la homónima cabecera municipal que se ubica en Costa Chica. Se trata de una franja costera que abarca desde el sur de Acapulco hasta Huatulco, en el estado de Oaxaca. Es un espacio geográfico compartido por diversos grupos étnicos, entre los que se pueden mencionar a los indígenas o pueblos originarios, que están asentados preferentemente en las partes un poco más altas y frescas, por lo que se los conoce también como arribeños y en las zonas más cercanas al mar los abajeños conformados tendencialmente por descendientes de la población de origen africano Quiroz (2008).

En estos últimos años el estado mexicano se ha comprometido con el registro de este grupo que había sido invisibilizado y en el censo de 2020 se incluyó una pregunta con opción

de autorreconocimiento. Por primera vez fue reconocida como población afromexicana. En ese año (INEGI, 2020), el 80% de la población del municipio de Cujinicuilapa y de la cabecera municipal se reconoció como afromexicana. Se consignó un total de 26627 personas (49,5% hombres y 50,4% mujeres) a nivel municipal y, para la cabecera, se registró un total de 11245 personas, de las cuales el 47,8% eran varones y 52,2% mujeres. Respecto a las viviendas contabilizadas en la zona, hay un total de 4184, de las cuales solo el 74% están habitadas. Lo que nos da luces sobre la presencia de migración.

A continuación, presentamos un mapa del Estado de Guerrero y de la región Costa Chica. En éste se muestra el municipio donde se desarrolló la parte central de la etnografía que da base a este texto.

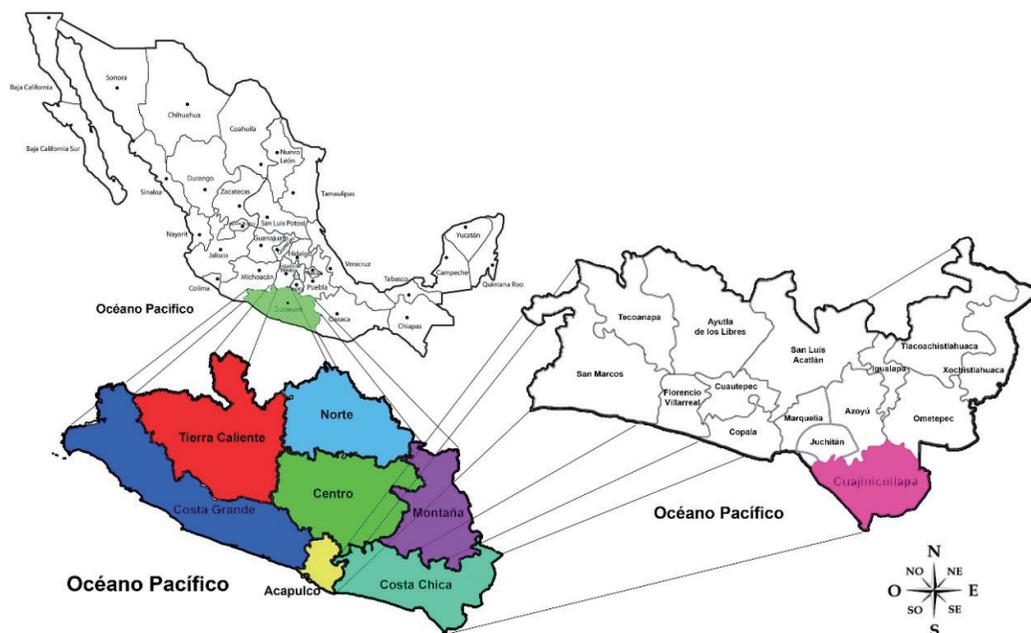


Figura 1. Ubicación de la región de la Costa Chica y el municipio de Cujinicuilapa, respecto a la república mexicana

2. Cuerpo y persona

La noción de la persona compartida por varios grupos mesoamericanos nos puede ayudar en la comprensión de las construcciones identitarias que vamos a detallar más adelante. En el caso de los p'urhépechas, Martínez González (2016: 243) refiere que: “la imagen de un cuerpo humano en lugar de escindirse entre sus atributos orgánico y anímico se encuentra abierto a la interacción social”. Algo similar sería aplicable a la noción de persona en la Costa Chica: es posible ser y actuar de acuerdo a como uno se sienta, y no necesariamente, tiene una relación directa con el cuerpo físico.

Martínez González (2016: 244) analiza el caso de los p'urhépechas históricos y señala que:

La conformación de la persona no concluye con la creación, sino que, también, se requiere de un proceso de socialización que se expresa en términos míticos en el relato de origen del estado tarasco y se materializa en ese largo proceso de enculturación que asigna a cada ser, en función de su edad y género, un rol dentro de la sociedad. Un cuerpo se vuelve persona en la medida en que se desarrolla y somatiza sus vínculos con el exterior.

Algo parecido se observó y registró en el caso contemporáneo de las personas en la Costa Chica. Inicialmente se les puede asignar una pertenencia de género, misma que puede variar de acuerdo con su actuar y sentir a lo largo de su niñez y juventud. Nada está cerrado y son posibles los cambios. Además, en su desarrollo la persona adquiere y demuestra habilidades personales, manuales e intelectuales que no se limitan a una determinada identidad genérica asociada con ciertas prácticas de sexualidad, sino que es un conjunto entretejido con las auto y hetero adscripciones.

Más adelante, el mismo Martínez González (2016: 246) sostiene que “el estatus de persona no es algo dado, sino que se adquiere al desarrollarse el individuo en la sociedad e irse involucrando paulatinamente en las prácticas sociales prescritas según su género y edad”. Ciertos modelos occidentales, tienden a asignar roles determinados asociados a normativas signadas por el cuerpo, el color de la piel, la clase social y la pertenencia étnica. En las sociedades hegemónicas contemporáneas, con estas marcas, se asignan lugares de inclusión y exclusión, que son más difíciles de modificar.

En un sentido parecido Hirose López (2007: 3) trabajó con grupos mayas de Campeche y sostiene que en:

La comprensión de los conceptos de cuerpo y persona entre los mayas es necesario partir de la concepción maya del ser humano como parte integrante de su entorno, el cual no solo incluye el inmediato, es decir su casa y su solar, sino también el pueblo, la región en la que habita, el mundo, e inclusive más allá, el sol y las estrellas, con los que también está ligado en su propio origen, ya que los humanos somos seres ‘cósmicos’.

Se podría asumir que la concepción de persona en algunas sociedades tradicionales tiene una visión integradora más holística, a diferencia de los modelos occidentales que tienden a clasificaciones fraccionadoras de las personas, asignándoles identidades también fragmentadas, signadas por una diversidad de elementos que van desde el color de la piel, la pertenencia étnica, la formación académica, el ejercicio de la sexualidad, la estética, los gustos musicales, entre otros. Estas diferencias se podrían convertir en marcadores identitarios. Lo complicado es cuando se relacionan a connotaciones que vienen de la colonialidad del poder. A este respecto

Quijano (2014: 285) señala “que se funda en la imposición de una clasificación racial étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social.” Y en este caso sugerimos que se asocian con superioridad/inferioridad, bueno/malo, positivo/negativo, belleza/fealdad. Esto a su vez llevaría a centrismos expresados en racismo y clasismo, cuando menos.

Por estas razones queremos presentar las construcciones identitarias de las personas de la Costa Chica en Cuajinicuilpa matizadas por una diversidad de construcciones culturales, relacionales que no se limitan a entender las identidades como prácticas aisladas, sino en un tejido complejo, donde el cuerpo y las prácticas sexuales, son parte de un conjunto más amplio, que Grimson (2011) define como configuración cultural, en la que al conjunto de actividades económicas, estéticas, rituales, sociales se agregan las pugnas por el poder. Así nos muestran

formas un tanto más respetuosas e integrales en la comprensión de las diversidades genéricas. En concordancia con esto, vamos a explicar a continuación su gestación en el núcleo más básico de la organización social.

3. Unidades domésticas, identidades y actividades.

Parte de nuestro análisis se basa en una investigación de Quiroz (2008) en la Costa Chica de Guerrero, donde sugiere que los modelos socioculturales vinculan fuertemente personas, espacios y actividades. Esto da lugar a procesos de identificación o subjetivación que entrelazan el pensar-sentir-hacer y estar. Esta configuración se gesta en el núcleo más básico de la organización social: el grupo doméstico. De tal manera que el conjunto de actividades que se desarrollan tanto para la producción (hacia fuera y adentro de los grupos domésticos) como para la reproducción social, económica, política y cultural tienen fuerte relación con las construcciones identitarias diversas, de donde relevaremos las genéricas.

El conjunto de actividades que desarrollan las personas a lo largo de sus vidas, sean tradicionales (agricultura, ganadería, pesca, comercio, danza, música, rituales), o de reciente inclusión en el contexto local regional (estética, choferes, decoración de espacios para la celebración de bodas o 15 años³), es un sistema que las clasifica tendencialmente como masculinas o femeninas. Su ejecución permite el desarrollo de habilidades y destrezas que se adquieren paulatinamente en los cotidianos procesos de socialización. Esto a su vez, les otorga a las personas determinadas posiciones y status, se valora la actividad y quien la realiza, independientemente de su raza, clase, generación o género. Algunas veces desde la sociedad y la academia tenemos la tendencia a fraccionar a las personas y acercarnos a ellas desde una visión que se enfoca separadamente en raza, género, generación, clase social, sexualidad, oficio, olvidando que la persona es la integración de la totalidad de estos aspectos.

Sin embargo, existen ciertas comunidades indígenas, afromexicanas, e incluso mestizas que ven a las personas como unidad (Segundo, 2019: 62). En este mismo sentido Segato (2015) en uno de sus trabajos sobre género sugiere que es posible encontrar modelos que corresponderían al mundo que ella denomina de *pre-intrusión*, diferentes a los de la modernidad actual, colonial y global. Toma como ejemplo algunos grupos pertenecientes al mundo-aldea en la Amazonía brasileña y en comunidades indígenas mayas. En estos lugares se puede encontrar una forma de patriarcado de baja intensidad que permite que los géneros sean un poco más flexibles. Para el contexto mexicano, tenemos la evidencia etnográfica de Ponce (2006) para la región de Veracruz y la de Miano (2002) para la zona indígena de Juchitán en Oaxaca, que dan cuenta de presencias de diversidades genéricas aceptadas por la sociedad, que se podrían considerar resilientes. Consideramos que estos enfoques aportan a la comprensión amplia del género. Y aquí proponemos una discusión en un contexto de comprensión de estas singularidades, contextualizadas en una región, incluyendo los extremos de estos parámetros heteronormativos, la permanencia de los tradicionales y las contradicciones que genera la expansión de la modernidad mundo o globalización.

³Los “quince años” aluden a la celebración que se realiza cuando una mujer cumple esa edad. Las causas por las cuales se resalta este año en la vida de las mujeres son variadas. Salazar (2008) señala que puede concebirse como un rito de paso generacional que indica el tránsito de la niñez a la juventud o la vida adulta, al devenir como una mujer “casable”. Las fiestas son una forma de demostrar y comunicar una posición socioeconómica, dependiendo del costo. En otros casos activan una red de compadrazgos, donde se asigna la responsabilidad económica a quienes se seleccionan como “compadres” o “comadres”. Por ejemplo, existen compadres de bebida, de música, de vestido, de video. Son quienes se hacen cargo del pago de cada uno de los rubros mencionados que se necesitan para la fiesta.

4. Procesos de identificación: del sentir-estar al ser

Para la Costa Chica, cuando Quiroz (2008), en un trabajo sobre la producción de la sal, refiere los modelos de organización de género, sugiere su asociación con la división social y cultural del trabajo, describiendo que los espacios y actividades son tendencialmente masculinos o femeninos. Con esta base se construye socialmente el sentido de género de una persona, como podrían hacerlo para otras identidades. Este conjunto de actividades se desarrolla dentro y fuera de las unidades domésticas. Las tareas femeninas están socialmente legitimadas como directriz central en el ámbito doméstico, especialmente la cocina, el cuidado de la casa, la limpieza y la crianza en la etapa más temprana de las niñas y los niños. También existen actividades consideradas femeninas fuera de la unidad de residencia, como el comercio a baja o mediana escala, la preparación y venta de alimentos procesados tales como pan, pescado seco, queso o comida para la venta (Quiroz, 2008).

Los hombres se ocuparían de tareas como la ganadería, la agricultura, la pesca y eventualmente se encargan de traer leña a sus casas. La milpa y el encierro (terreno donde se tiene al ganado) son espacios masculinos. Otros oficios también se relacionan a esta esfera del género, como laborar en el transporte público, hacer huaraches y tarrayas, entre otros. Dentro de la unidad de residencia, ellos son responsables del mantenimiento, construcción de espacios, arreglos de alguna estructura (techos o paredes) o composturas (plomería, electricidad, etc.), así como el pintado de las casas.

Es en este contexto donde se ubica la categoría local de marisoles, asociada a una faceta identitaria de las personas, no únicamente en el ser y estar, sino sustancialmente en el sentir: “la persona es lo que se siente”. Es decir, tener un cuerpo de hombre no siempre implica sentirse *así*. Si se siente mujer, aunque tenga un cuerpo de varón, puede realizar un conjunto de actividades que son consideradas femeninas, e incluso existen algunas donde se los considera como los más indicados para su realización. Quiroz (2008) refiere que cuando estaba con la señora Guille —pequeña comerciante de pescado, en la orilla de la laguna de Chautengo, adonde acuden las mujeres cuando los pescadores llegan de la pesca, había un marisol en el grupo. Y ella preguntó por qué estaba ahí, y la señora Guille le respondió: “él se siente mujer” por eso lo puede hacer.



Foto 1. Everardo Martínez. Participación en la fiesta del Santiago, Cuajinicuilapa, Guerrero. Julio de 2015.

El contexto de esta región re-conocida como población de origen africano, nos remite a un sistema de valoración similar al señalado para sociedades indígenas mesoamericanas, andinas, amazónicas y africanas, por citar algunas, donde se reconoce a cada persona y sus actividades con un valor intrínseco, y las tareas domésticas son reconocidas con valores similares al resto. A diferencia del modelo hegemónico derivado de la colonialidad, donde se tiende a reconocer y valorar aquellas que generan ingresos monetarios a la unidad doméstica. Los modelos mesoamericanos y andinos dan cuenta de lo masculino/femenino, el día/noche, arriba/abajo, como expresiones de complementariedad (Murra 1975; Marcos 2010; Hernando 2012). Muchas culturas reconocen que las labores femeninas y masculinas se requieren de manera mutua para mantener un cierto tipo de orden y equilibrio; son necesarias ambas por completar un todo. Es un modelo menos jerárquico, aunque no está exento de las relaciones de poder y desigualdad.

Segato (2015: 83) cuestiona la forma cómo se mantienen los llamados modelos pre-intrusión, en la expansión del sistema económico capitalista, basado en la economía de mercado, y la define como patriarcado de baja intensidad, debido a que el capitalismo interviene en las estructuras de género de complementariedad, y las modifica, manteniendo la forma, pero transformando el sentido. Segato amplía su afirmación y explica que quienes pierden más son las mujeres. Sin embargo, pensando en la Costa Chica, debido a muchos cambios que tienen lugar por efecto de la expansión de la modernidad/mundo que se van instalando de manera paulatina en esta región, creemos que es necesario matizar las afirmaciones de Segato. No es posible negar los cambios, pero no son automáticos, ni se aceptan pasivamente. Por esta razón, en muchas unidades domésticas las relaciones tienden a manejarse con cierta equidad y se dan pugnas en todo este proceso. La migración hacia Estados Unidos, por ejemplo, si son jóvenes solteros/as van solos/as, pero si están en pareja, preferentemente se van ambos. Si tienen hijos, los dejan al cuidado de los abuelos maternos o paternos. En este contexto, ubicamos uno de los resquicios de las diversidades de género, tal vez como una expresión de vigencia del anterior sistema, mucho más permisivo y respetuoso de las diferencias y de las actividades de las personas, asociadas con su hacer y sentir.

Es así que los procesos de identificación de género, al no estar basados en una idea del individuo-cuerpo, sino en elementos integrados de las personas que son de carácter colectivo y de complementariedad, impactan en las construcciones subjetivas del género en la persona, y no están sujetas únicamente al cuerpo. Los sentires, las actividades y los espacios dotan de identidad a las personas. Ser un buen rezandero o *saber echar tortilla*, que son cualidades femeninas, coadyuvan a la identidad del ser/sentirse marisol o mariconcito. Si bien se puede realizar una performatividad femenina del cuerpo con ciertos elementos de vestimenta (vestir con falda o vestido, usar tacones o tener el cabello largo), las actividades desarrolladas en la sociedad, dotan de forma relevante una identificación de género específica.

Analizar los procesos de autoadjetivación y subjetivación por los que negocian su presencia ante los entramados de las relaciones de poder que constituyen/construyen al género y la sexualidad al interior y exterior de su contexto social, nos ayuda en esta comprensión. Se va construyendo en aspectos relacionales, el cuerpo mismo; se rige por un reconocimiento simbólico similar o igual al que se hace del cuerpo femenino; se deben cumplir reglas del contexto social. El busto o los senos (aun sin que implique una intervención quirúrgica del cuerpo), deben cubrirse con coquetería. Por ejemplo, cuando íbamos camino al mar, en una pick up, el viento levantó la playera de Ingrid, y una joven que venía a su lado le reclamó que se tapara el pecho. “¡tápate que se te ve todo!”, ya que esta falta de cuidado o “pudor”, funge como un elemento de feminidad en el cuerpo. Si se asume mujer tiene que también respetar las reglas que se asocian al cuerpo femenino.

Pero no se limitan al cuerpo en sí mismo, y esto es lo que nos interesa resaltar. En trabajos etnográficos en Cuajinicuilapa (Quiroz, 2013; Ramírez, 2010), y otras localidades de la región (Quiroz, 2008, 2013), hemos podido constatar que la imagen y relación que se establece con los marisoles no se limita al ejercicio de la sexualidad y su cuerpo, sino que existe una valoración social, de su sensibilidad, creatividad, de la facilidad para animar las fiestas y adornar espacios para celebraciones (bautizos, 15 años, etc.). Pueden ejercer diversas profesiones como el arreglo de los espacios para celebraciones y ser rezanderos. Los procesos de identificación, al no estar basados en una idea del individuo-cuerpo, sino en elementos de carácter colectivo y de complementariedad, ayudan a entender que la construcción subjetiva del género en la persona no está sujeta únicamente al cuerpo.

Dentro de las actividades propias de esta posición genérica, se encuentran la logística de los bailes de 15 años, decoración en fiestas y festividades religiosas; el estilismo profesional y ser rezandero. A los marisoles se les atribuye socialmente la cualidad de la sensibilidad y creatividad, y por ello se considera que desempeñan de manera óptima, actividades relacionadas a estas cualidades.

La arena religiosa es un espacio compartido y relacionado con las mujeres, lo femenino y los marisoles. Ha representado otra vía de reconocimientos y posicionamiento social que legitima su posición en el mapa del género. Los marisoles pueden tener un mayor reconocimiento frente a las mujeres, inclusive. En las festividades religiosas se valora el que “decoran muy bonito”, “saben hacer los rezos”, y además al “ser hombres”, pueden cargar objetos pesados : las santas/santos; vírgenes y cristos, y “echar los cuetes”. El entorno social les percibe con las cualidades de: fuertes, limpios, cuidadosos, divertidos y creativos.

En la festividad de María Magdalena (13 al 22 de julio), los cargos de la mayordomía (que van de 3 a 6 personas) sólo pueden estar ocupados por marisoles, y como refiere Lucio, por mujeres “que hayan sido de la vida galante”. Lucio tuvo a su cargo la mayordomía en el año 2007.

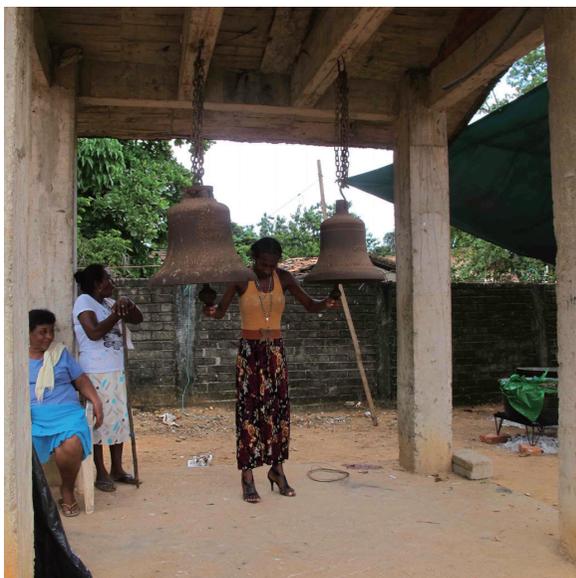


Foto 2. Haydée Quiroz. Participación en la fiesta de San Nicolás, Cuajinicuilapa Guerrero, septiembre de 2014

La profesión del rezadero y el estilismo les otorgan especial reconocimiento. Ser un buen rezadero, implica saber seleccionar el tipo de rezo. Por ejemplo, en un rito funerario de un bebé, la oración debe ser “ligerita”; para una persona mayor es “pesada”. Se debe memorizar bien la oración, darle el tiempo y la entonación adecuada, porque no todas las oraciones llevan la misma letanía. Un “buen” rezadero se caracteriza también por ayudar y apoyar en todos los momentos que requiera una festividad. Debe estar al pendiente de los cuetes, las flores, las velas, la comida y del recorrido de la procesión.

El estilismo es otra profesión reconocida, donde Ingrid tiene un papel importante, porque tanto ella como el entorno social la consideran de las primeras estilistas de Cuaji. Su popularidad es tal que el grupo de música Organización Magallón le compuso una canción titulada: ¡Ingrid, la cabeza! En la canción se narra que es un muchacho de Cuaji, ¡que se viste de travesti porque dice que bien se siente!

Es una sociedad donde cada persona logra negociar sus roles y alcanzar una posición de reconocimiento. Incluso se valora y fomenta la presencia de marisoles en fiestas y reuniones porque es reconocido su buen humor y picardía. Existen diferencias de clase, pero esto no les resta la aceptación que han logrado.

5. El lenguaje, expresión de re-conocimiento

Un elemento asociado a la posición que tienen las personas en la sociedad es la designación, es decir cómo los nombran o como ellos piden que se les nombre. Es un proceso de saberse distinto, pero no inferior. De manera similar, lo hacen también cuando se reconocen como *morenos/as* o *costeños/as* para señalar las diferencias respecto a los otros grupos étnicos que habitan en la Costa Chica. La asignación de afroamericanos por parte del INEGI en el censo del 2020 también fue un reto. A pesar de que no era una categoría identitaria de amplia difusión, en las cifras de auto-adscripción, se ve la masiva aceptación del término que hasta hace poco era casi desconocido. En el caso de las diversidades genéricas, constatamos la existencia de un conjunto de términos de auto o heteropercepción local/regional tales como maricones/mariconcitos, geitoreids (juego verbal derivado de la bebida energética Gatorade⁴ y de la identidad sexual gay), putos, putitos, fresco (hombre con el don de ser mujer), el ser así y marisoles. Esta última, al parecer, sería la forma que ellos quisieran que los llamen, otorgándoles un reconocimiento positivo. Es una región donde también llegan e interactúan denominaciones que vienen de otros contextos (vía los medios masivos de comunicación), en un entramado de relaciones de poder que provienen de procesos identitarios globales contemporáneos, con sus términos y formas de vida. Sin embargo, en la zona es poco frecuente usar el término homosexual. Sin embargo, constatamos que por los medios les llegó la palabra *gay*, término que fue re-creado otorgándole un sentido local y lúdico (geitoreid/gatorade). Este proceso podría ser considerado como expresión de resistencia/resiliencia local regional, dado que no se trata de una aceptación pasiva, sino de una incorporación creativa.

También hemos constatado, el término de putito —derivado de puto— que tiene el mayor uso a nivel social. Se usa para darle un sentido de cariño o afecto, o bien para referirse a una persona de corta edad, que no llega aún a la juventud.

La palabra fresco tiene una valoración positiva, aunque su uso no es muy común; lo escuchamos en voz de mujeres mayores. Es un calificativo que da reconocimiento a quienes entran en espacios y actividades culturalmente asignadas a la mujer. Es una aceptación que va específicamente de la arena femenina hacia los marisoles. Refiere una mujer: “Ese es un fresco: ese hombre tiene el don de mujer”.

⁴ Pero llega con la pronunciación *geitoreid*.

Se observa que este proceso de reconocimiento verbal es reflejo de una visibilidad donde no intentan esconderse, sino más bien quieren marcar pautas en su inclusión, que está en negociación permanente, pues no se está exento de las relaciones de poder global y local. Se han ido moviendo e incorporan palabras nuevas otorgándoles un sentido local regional que se suma al conjunto de identidades no solo de género, sino como morenos, o ante el estado nación mexicano en la búsqueda de su reconocimiento como afromexicanos.

6. Las voces de los marisoles

En México nos situamos en contextos muy diversos, con diferentes influencias culturales, donde la legitimación y las luchas de los actores sociales ante las estructuras de poder que moldean los géneros y las sexualidades son cruzadas por múltiples estrategias para desplegar presencias alternativas. Estas se presentan con formas de vida que escapan a la norma social establecida. El proceso de subjetivación del nosotros en los escenarios del género es muy diverso y no se filtra únicamente bajo los movimientos políticos identitarios LGBTTTTIQQ⁵ (Núñez, Ponce y Woolfolk, 2015).

A nivel de las relaciones de poder estructural se encuentran las normas globales, cuyo modelo de género se ha definido como jerárquico patriarcal, donde lo masculino se define en una posición superior y excluyente ante lo femenino, es decir, lo masculino es “lo que no es femenino” (Marcos, 2010). Dentro de las relaciones de poder en la sexualidad ante lo global, se encuentra una mayor valoración de quienes se identifican con las categorías y luchas globales LGBTTTTIQQ⁶. El modelo hegemónico de género se enlaza a la cuestión de etnicidad o racialización, donde lo gay se relaciona a una blanquitud, a lo urbano, y a un tipo y nivel de consumo (diferenciación de clase). Y en las zonas rurales indígenas se constatan matices identitarios y diversidades ante las normas de género y sexualidad enmarcadas en modelos de complementariedad. En este caso, las sociedades tienden a mostrarse más inclusivas y respetuosas por las diferencias frente a lo heteronormativo.

En Cuajinicuilapa, no sólo se filtra por nociones como las identidades de género o sexuales, que conllevan procesos de individuación, sino que las nociones de *gusto* y *respeto* van hilvanando y explicando un tejido más complejo alrededor de sus presencias y luchas, en tanto personas que forman parte de una sociedad (Ramírez, 2020). La construcción del proceso de subjetividad no se basa prioritariamente en la idea del cuerpo. El gusto comprende una cualidad inherente de la persona, con la que se nace, y escapa a ser motivo de cambio, de patologización o de sanción social. Son las cualidades y características de una persona. Se relaciona de forma estrecha con la subjetividad de cada ser humano, y le dota de una especificidad. Es frecuente oír: “mi gusto es”, pues es particular de cada persona. La sexualidad, al estar subjetivada mediante el gusto, no encuentra sustento o eco en los procesos de subjetivación de las identidades sexuales, cuya base de cohesión es subvertir o descentralizar la hegemonía de la heterosexualidad o la heteronormatividad. En las sociedades con mayor influencia del modelo de género jerárquico heteronormativo, las fronteras del orden social hacían uso de sancionar “un acto amoral o de pecado”⁷ o por ser considerado una patología.

Sin embargo, ya sea por la presencia del modelo de género jerárquico o por complementariedad, el desplazarse o moverse del género y de la afectividad sexual que se

⁵ Lésbico, gay, bisexual, transgénero, transexual, travesti, intersexual, queer, questioning, y el signo más, para otros términos no incluidos como el de asexual.

⁶ El movimiento LGBTTTTIQQ+, si bien podría tener una posición privilegiada ante otras formas de disidencia sexual ante la heteronormativa, conforma una lucha social de transformación ante el modelo jerárquico heteropatriarcal.

⁷ Aproximadamente desde la Edad Media al siglo XIX. Del siglo XIX hasta la década del noventa del siglo XX se le consideró una enfermedad curable.

espera socialmente, no siempre implica un camino exento de conflictos, ya sea al interior de la familia o en otros ámbitos. En este sentido, el respeto es un camino para abordar situaciones de conflicto, generadas por no tener un gusto que se apegue a la norma o sea socialmente esperado. El respeto lo concebimos como una cualidad de las relaciones sociales que debe formar la persona. Al ser una forma de interacción social, construye al ser humano en persona. El respeto puede ser definible como un espacio social que cada persona posee cuando interactúan entre sí, dos o más personas. Dicho espacio no debe ser trastocado, alterado o conflictuado. Implica aceptación y formas de negociación ante un conflicto. El respeto en tanto norma de interacción social, forma a la persona.

En sociedades donde el cuerpo otorga una posición social, será objeto de *cuidados* o de transformaciones para acercarse a los espacios sociales privilegiados o ideales, en tanto que para la sociedad cuijleña, el respeto tiene una mayor atención, pues es un elemento que forma un ideal de persona y otorga un posicionamiento social.

El gusto construye la especificidad de cada ser humano (en otras sociedades entendido como el yo) y el respeto al ser una cualidad de interacción o de formación de relaciones sociales, construye a ese yo o ser humano, en persona, es decir en un ser ligado a su sociedad. Por esta razón, cuando existen conflictos donde una persona sanciona o busca cambiar el gusto de otra, se apela al respeto, como vía social para revertir la relación de desigualdad.

En muchos contextos sociales, en el cuerpo se inscriben y encarnan las formas de inclusión o exclusión de una persona mediante la catalogación por género, etnicidad, posición económica, generación, peso corporal, entre otras. En sociedades con presencias del modelo de origen mesoamericano o complementario, los procesos de subjetivación se centran en la persona, en tanto ser social, construido relacionamente. El cuerpo no forma parte esencial o sustantiva, aunque es un elemento que está presente. Asimismo, como señala Gallardo (2020), el cuerpo para la tradición mesoamericana —y afroamericana—, se complejiza, puesto que existen múltiples maneras de concebirlo.

En tipos de sociedades con modelos eurocentrados o heredados del modelo científico decimonónico, el cuerpo generalmente se constituye de elementos físicos y de dos elementos abstractos. Es un conjunto de órganos y fluidos delimitados por el órgano de la piel, que es la frontera del yo. Las entidades abstractas son la mente, que reside en el cerebro o cabeza, y un alma. En sociedades donde la heterogeneidad de herencias y presencias culturales son diversas (modelos mesoamericanos o africanos), el cuerpo se puede conformar de estos elementos, pero se suman los espacios, actividades y otras entidades anímico-abstractas.

En el caso de la población afroamericana, se ha documentado que *el tono* es una entidad que forma parte del cuerpo de una persona, pero no necesariamente reside en el cuerpo físico; puede estar en un espacio, por ejemplo, en el monte. Para otros contextos sociales de la región central del país, la *sombra* (puede leerse como alma) y los *nahuales* (personas que se convierten en animales) son entidades externas al cuerpo de una persona pero que lo conforman. Constituyen parte del cuerpo, pues pueden ocasionar enfermedades o daños en el cuerpo de una persona. Bajo esta noción amplia del cuerpo, los espacios son también elementos que constituyen el cuerpo de la persona, por tanto, el que un hombre o niño esté en espacios considerados femeninos, y que realice actividades de mujeres, construye a su cuerpo como marisol, de mariconcito, o de mujer o femenino. Por ello es que el sentirse, tiene un mayor peso que el ser; realizar actividades de marisoles o de mujeres les dota de otra posición de género y esto impacta en la concepción del cuerpo.

6.1 Primeras experiencias de vida

Luego de las argumentaciones más generales respecto a las identidades genéricas a continuación, queremos presentar las voces de cuatro marisoles o mariconcitos que nos narran

sus experiencias de vida en cuanto a las dimensiones de género y sexualidad. Los presentaremos brevemente. Corresponden a generaciones diversas y presentamos sus procesos de vida en el momento etnográfico inicial, de 2008 a 2009, y el 2021, cuando se retomó el contacto.

Chalo tenía 42 años y desde entonces hasta a la fecha ha estado trabajando en la política institucional. Ha ocupado diversos cargos en el ayuntamiento de Cuajinicuilapa.

Ingrid tenía 34 años de edad, tenía un negocio de estética y bar en su domicilio. Actualmente continúa con el negocio de la estética.

Lucio tenía 18 años de edad, estudiaba la preparatoria y actualmente labora y reside en Cuajinicuilapa. Anteriormente se interesaba y preparaba como rezandero. Hoy día nos cuenta que ya se encuentra ejerciendo esta profesión.

Noe/Noelia, tenía 12 años, cursaba el quinto grado de primaria y actualmente estudia en Acapulco la licenciatura de contaduría.

Los actores sociales —similar a lo que señala Miano (2003) para el caso de los Muxes en Juchitán o de los chotos registrados por Ponce (2006) en la región afromexicana de Veracruz— existen en un espacio reconocido y con características propias. El ambiente festivo y el manejo del humor, en especial a cerca de los modelos de género, son cualidades que se asocian a estos actores sociales. Mujeres y hombres que entrevistamos expresan que “son muy divertidos”; en las fiestas hacen “el ambiente”. Ponce (2006) refiere esta misma característica para el caso de los chotos de Veracruz. El manejo del humor y el provocar risas en espacios festivos les dotan de un prestigio social. Lucio, por ejemplo, estaba en una reunión platicando con varias personas, y llegó un chico en automóvil con el sonido de la música muy alto; él le dijo: “ay, bájale a ese ruido que me estoy aliviando”. Lo cual fue muy celebrado por quienes estaban reunidos.

Se les percibe como personas con un ser social en donde convergen elementos de ambos géneros. Son “limpios” y “fuertes”, pueden realizar labores en la casa, el encierro (terreno perteneciente a la unidad de residencia donde se tiene el ganado) o la milpa. En el auge del movimiento migratorio de comienzos del siglo XXI, en algunas familias migraron todos los hijos, excepto los marisoles. Ellos, se sumaron a diversas labores, como el cuidado de sus padres, la limpieza y la cocina del hogar, lo mismo asumiendo algunas funciones en el campo como en el encierro y el cuidado de los animales, como sucedió con Ingrid.

Dentro de los propios marisoles, es posible observar desplazamientos por espacios considerados femeninos y masculinos, lo que también se refleja en sus nombres, Noé-Noelia, Chalo-Chalala, Jhonny-Karicia.

Si bien en un primer momento del proceso de vida, durante la crianza, se le puede ubicar en el ámbito masculino, debido a la construcción sociocultural del cuerpo, el niño puede ir buscando moverse de ese espacio. Ingrid, Chalo y Lucio señalan que especialmente el área femenina, es decir, sus familiares mujeres, que comparten con ellos en el grupo doméstico, les apoyaron en sus gustos. En ocasiones, como expresan Ingrid y Chalo, las figuras masculinas trataron de ejercer mecanismos de control, trazando los límites de la norma social del género, inclusive mediante cierta violencia.

En las cuatro historias de vida presentadas, de distintas generaciones, está presente una relación de gusto desde una edad temprana, por actividades desarrolladas por mujeres. Sin embargo, no es extensivo a todos los que se autoconciben como mariconcitos, marisoles, gays, geitoreids, (entre otros términos). Puede o no existir un gusto por actividades femeninas o un rechazo a las actividades masculinas, y aflorar dicho gusto en etapas posteriores a la niñez. Asimismo, en el campo de la sexualidad, puede manifestarse un gusto por los hombres a una edad temprana y, para otros, dicha construcción del deseo sexual se presentó en otra etapa de sus vidas. Por lo que precisamos que el análisis se centra en las historias de vida de Noelia, Lucio, Chalo e Ingrid, y en las entrevistas breves a Caricia. Las expresiones del género y la sexualidad entre cada persona son sumamente diversas, por lo que se trazan tendencias entre

quienes participan como actores sociales entrevistados, tomando distancia de una generalización absoluta de un actor social de la localidad.

Chalo recuerda que su padre se lo llevaba al campo y uno de sus hermanos lo montaba en caballos broncos, llegándose a fracturar en más de una ocasión el brazo. El objetivo de sus acciones era, como recuerda Gonzalo, que su padre le decía: “Tú vas a ser hombre, tienes que aguantar —decía su padre—. Y la que se enojaba era mi madre, ehyy, le pegaba mi mamá a los otros —su mamá le pegaba a sus hijos varones cuando le hacían algún daño a Chalo—. “Mi papá siempre fue fuerte, si él nunca permitió, hasta ahora ya me aceptó [sic] que porque ya ‘stoy grande, pero él antes no, ni mis hermanos”.

Ingrid expresa que de niño lo llevaban al encierro y al campo, pero en cuanto pudo negociar su ausencia en dichos lugares, dejó de acudir. “Antes sí, antes iba —al campo— porque me llevaban, antes a traer leña”. Agrega que fue un proceso: “mira, yo cuando estaba chico, yo de por sí ya... Nomás que no me iban a aceptar [sic] por lo que era, vea. Hasta después ya se decidieron pues, porque antes no aceptaban [sic] que yo era así”.

“Del campo me tocaba cortar leña a bajar, acarrear y cortar el coco, ordeñar y pasar las vacas para el otro lado. De todo lo que fuera del campo. Hasta trabajar con arado”. Y de la casa “...dice, mi mamá, que yo siempre recogía la mesa, lavaba los trastes, trapiaba y sacudía... ponía los frijoles a hervir, desgranaba maíz y ponía tortilla al comal”. Agrega Chalo: “Le ayudaba mucho. Le decía mamá qué vas a hacer, decía ponte a los frijoles y desgrana el maíz”. Mi mamá dice que ya sabía de que como era yo, porque yo siempre la seguí. Y dice ¡ay!, como que mi hijo va a ser mariconcito” (Chalo, 2008).

“A mí siempre lo que me nació fue ir al mercado, hacer el quehacer, a lavar trastes; ahh, y mucho me gustó ir a la iglesia... mi costumbre, mi quehacer es de barrer, de ir al mercado, trapiar, de lavar los trastes, barrer los corredores y ya” (Lucio, 2008).

Lucio: “Puro de esos juegos, pura ricitos de oro y campanita. Puro juego femenino los que me gustaron. Nunca me gustó el futbol, nunca, y hasta la vez, nunca me gusta nada de eso, ni el campo nada ¡noo!”.

El gusto es una categoría crucial para comprender las negociaciones frente a las fronteras del modelo de género. Expresa una cualidad inherente, la cual debe ser respetada, pues no se puede cambiar ya que viene dada al nacer. Al provenir del nacimiento y subjetivarse en el cuerpo y las emociones, puede concebirse como un hecho, no tanto de una naturaleza humana o una identidad del yo psicológico, como se lee en ciertas sociedades occidentalizadas, sino un hecho de carácter religioso-divino. El gusto al ser una construcción cultural se puede conducir hacia vías que legitimen o medien situaciones de conflicto o normas de la sociedad.

Mediante el concepto de gusto no nos referimos a una categoría para escencializar teóricamente a un actor social. El gusto, en el contexto social de Cuajinicuilapa, al ser considerado como una característica con la que se nace, la sociedad le confiere respeto, pues el gusto rebasa una suerte de decisión deliberada de la persona. El gusto forma parte del proceso de subjetivación social e individual que se despliega en el plano corporal; se traduce en un sexuar o en la formación de relaciones sexoafectivas.

Noelia: “No, mi papá dijo, si ya soy así, pues así que me quede. Si no me dice nada, es que él tiene un entenado así, es mi hermano de parte de mi mamá y también es así, por eso no me dice nada. Es que si ya lo mandó Dios así, así se tiene que quedar” (2008).

El entorno social también encuentra una cualidad *inevitable*, que confiere un lugar social. Una señora me manifestaba que “los putos así crecen, no se les va a quitar, pero así está bien”. No se debe ir en contra del gusto de cada una de las personas, es una norma cultural que les permite ser respetados en sus singularidades.

El respeto es una categoría vertebral para trazar pautas en los espacios sociales y en general para la formación de lazos sociales (Quiroz, 2008). El respeto es una acción, un trabajo. Se debe de construir y dar para poder recibirlo. Es una acción de reciprocidad, pero no es

coercitiva ni desencadena una serie de responsabilidades o compromisos sociales. Es una cualidad que se va generando en las relaciones sociales, independientemente del género, generación, entre otras. Es un elemento sustancial para construir a la persona.

Lucio: “A eso a mi hermana la segunda, eso le molesta. Porque ella está en el norte, pero es hermana ella; ella es de los Evangelista’; ella no cree en lo’ Santos. Es de otra religión, pero es como yo le digo, yo no me voy a meter en tu vida, ni tú te meta’ en la mía”.

Si la hermana tiene otra religión, él la respeta y espera/exige un trato similar. De esa manera, cada persona puede manejar sus identificaciones religiosas o sexuales y estas no deben interferir en las relaciones cotidianas.

Lucio: “Dice vamos (su mamá). Y le digo ahyy mamá, por favor despierta. Y dice: vamos te voy a llevar al doctor a curarte, para que así... Le digo: no mamá, déjame ser como soy. Le digo: te agradezco que me has creado, que me has dado todo, pero yo no voy a cambiar”.

Ellos consideran que *darse a respetar* les permite frenar la violencia patriarcal que cruza en mayor o menor medida a las sociedades latinoamericanas en su conjunto. Ingrid indica que es importante darse a respetar, pues hay quienes llegan a gritar palabras ofensivas, sobre todo por parte de gente joven. Para Ingrid (2008) este respeto en la calle implica “que te tomen en serio, que no te vas a dejar de lo que te hagan los chamacos, no. Ser fuertes, si te dicen algo los chamacos, decirles”. Se va generando en los procesos. No se puede negar que hay resistencias y violencias, pero el gusto y el respeto se usan para negociar y controlar la imposición de los modelos patriarcales modernos altamente agresivos.

6.2 Sexualidades

La sexualidad es otro elemento que se incluye en el campo de reconocimiento e identificación de las presencias marisoles o de maricones/mariscos. Su posición de género comprende lo femenino, lo masculino y un lugar específico, basado en actividades del grupo doméstico y elementos corporales. La sexualidad también es construida por los actores sociales como parte de las rutas de identificación y diferenciación frente a otras posiciones del género. Se construyen prácticas y narrativas en torno al deseo, el placer, el erotismo y la afectividad.

Ponce (2006) propone el concepto de *sexuar* para referirse a un proceso vívido, activo, cambiante y reflexivo por parte de mujeres y hombres en torno al placer y al deseo. Comprende la construcción de la sexualidad en las dimensiones subjetivas y transformativas, sin dejar de lado los límites coercitivos de las relaciones sociales y de poder.

Las actividades vinculadas al género pueden ser una primera manifestación en la vida de los marisoles o mariconcitos de trazar una diferencia en lo que se espera de ellos socialmente. Y como hemos visto, los integrantes del grupo doméstico o familiares, en mayor o menor medida, les permiten realizar labores que se consideran femeninas o bien que no realicen labores masculinas.

La sexualidad puede ir o no acompañando este proceso del gusto particular o diferente al socialmente esperado. En ciertas historias de vida recuerdan explícitamente un gusto por los hombres desde una edad temprana, y otros quienes consideran que ese gusto apareció cuando eran muchachos o iban en la secundaria.

Asimismo, el *sexuar* como todo campo social relacional, requiere de la presencia en particular de los hombres que performativizan y desarrollan actividades del modelo masculino. En muchas regiones de México, como señalan Miano (2003), Ponce (2006) y Núñez, se le denomina *macho calado* a los hombres que mantiene prácticas sexuales con hombres femeninos (chotos, muxes, marisoles, etc).

Lucio en sus 18 años relataba: “Bueno, yo ya sabía que era así, marisol, pero yo nunca pensé que me iba a gustar algún día algún chavo. En la secundaria fue que ahí despertaron mis deseos por ellos”. Y agrega: “Hubo un hombre que como me ha hecho valer así, como Marisol”.

Chalo recuerda: “pero yo en la secundaria le brota todo, así con todo... yo no me calentaba ni el sol, no’ mbre; pues como decimo’ aquí de vulgar, me volví tan puta demandada yo, ahyy que no cabía”.

Karicia señala: “Uhyy, yo me inicié en esto de la putería desde hace mucho. Era un niño”.

Noelia en sus 12 años, nos mencionaba que “Yo cuando voy a una fiesta y voy así, arreglada, Yo me vuelvo, así como presumida, no me gusta mirar a la gente. Y cuando, me cambio así pue’, me visto y los hombres es cuando más se atraen, y por eso no les hago caso pa’ que se les quite”.

La sexualidad posee sus propios límites y transformaciones, que pueden ser distintas de los espacios marcadamente urbanos o más cercanos a modelos eurocentrados, basados en la creación de identidades sexuales fraccionadas, derivadas exclusivamente de prácticas sexuales. González (2013) señala que la sexualidad mesoamericana anterior a la invasión de la corona española, no reglamentaba las prácticas sexuales sino el tiempo y lugar en el que se deberían llevar a cabo. En Cuajinicuilapa, el término de putería se refiere a una expresión lúdico-festiva del goce, que incluye la comida, la bebida, el baile, las risas y la sexualidad que van asociadas a diversos espacios sociales como las fiestas, en especial la de Santiago Apóstol, conocida como la fiesta de la putería. Sin que esto sea sinónimo de sexual con personas del mismo sexo. Las danzas también son muy sexualizadas, como el baile de la Tortuga y la danza de los Diablos por ejemplo.

Reflexiones finales

La aceptación de las presencias visibles de los marisoles, mariconcitos o mariscos, en esta región costeña, y específicamente en Cuajinicuilapa, en una diversidad de espacios sociales, económicos, religiosos y festivos, dan cuenta de los procesos de negociación, lucha y transformación de las estructuras del género y la sexualidad, así como de la maleabilidad del entorno social. A través del respeto y el gusto, elementos que conforman a la persona, los marisoles buscan desplegar sus presencias, mover las fronteras y restricciones de las normas locales del género y la sexualidad. La noción de individuo-cuerpo hace que los procesos de subjetivación de la persona tengan una centralidad menor en quienes socialmente se espera que sean hombres, con lo cual escapan de una mayor normatividad. La subjetividad se negocia constantemente, específicamente mediante la interacción social. Un elemento muy importante resulta el hecho de reconocer que “Dios los hizo así”. La sociedad los incluye en una diversidad de espacios y actividades individuales, familiares y colectivas.

Sin embargo, aún nos quedan muchas interrogantes respecto a la conformación de las identidades de género, de generación y étnicas sobre las que tendremos que seguir trabajando. Todo esto en la idea de que la investigación nos lleva a la comprensión de la otredad y diversidad, y que esto a su vez nos permite alcanzar sociedades con mayor respeto hacia las personas que la conforman. Una tarea necesaria ante el escenario global de violencia hacia cualquier forma de ser que salga de las normas heteropatriarcales.

Bibliografía

- GALLARDO, Patricia
2020 “Introducción”, *Cuerpo y persona. Aportes antropológicos en México, El Salvador y Venezuela*, CDMX: Secretaría de Cultura Instituto Nacional Antropología e Historia.
- GONZÁLEZ, Oscar
2013 “La homosexualidad entre los nahuas. La homosexualidad en la América del postclásico”, *Entre quilonimiquiztlan y Sodoma. Homosexualidad, cultura y ley en el México colonial (CDMX)*, tesis doctoral Universidad Nacional Autónoma de México.
- HERNANDO, Almudena
2012 *La fantasía de la individualidad, sobre la construcción socio histórica del sujeto moderno*, Madrid: Katz.
- HIROSE, Javier
2007 “El cuerpo y la persona en el espacio-tiempo de los mayas de los Chenes, Campeche”, *Revista Pueblos y Fronteras digital, La Noción de Persona en México y Centroamérica (CDMX)*, 4, consultada en: <http://www.pueblosyfronteras.unam.mx>
- INEGI
2020 “Censo de Población y Vivienda”, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Aguascalientes: INEGI.
- MARCOS, Silvia
2010 *Feminismos ayer y hoy*, CDMX: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARTÍNEZ, Roberto
2016 *Cuiripu: cuerpo y persona entre los antiguos p'urhépecha de Michoacán*, CDMX: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Publicado Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cuiripu/cuerpo.html>
- MIANO, Marinella
2002 *Hombre, Mujer y Muxe en el Istmo de Tehuantepec*, CDMX: Instituto Nacional Antropología e Historia.
- MIANO, Marinella
2003 *Caminos inciertos de las masculinidades*, CDMX: Conaculta-Instituto Nacional Antropología e Historia.
- MURRA, John
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- NÚÑEZ, Guillermo; PONCE, Patricia y WOOLFOLK, Laura
2015 “La sexualidad en el desarrollo: hacia una visión inclusiva”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género (CDMX)*, 2, pp. 56-81.
- PONCE, Patricia
2006 *Sexualidades Costeñas*, CDMX: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- QUIJANO, Aníbal
2014 “Colonialidad del Poder y clasificación social”, *Cuestiones y horizontes*, Antología esencial, Colección Antologías, Buenos Aires: CLACSO.

QUIROZ, Haydée

2013 “Una breve mirada a la región, en contextos de las juventudes neorrurales de la Costa Chica de Guerrero”, *Contextos de las juventudes neorrurales de la Costa Chica de Guerrero*, Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Juan Pablos Editor.

2008 *Las mujeres y los hombres de la sal de la Costa Chica de Guerrero*, CDMX: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes CONACULTA.

RAMÍREZ, Tania

2010 “¡Dinos Marisol! La Construcción sociocultural de una figura genérica en Cuajinicuilapa, Guerrero” (Cuernavaca), Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

2021 “Los marisoles, una figura genérica en Cuajinicuilapa, Guerrero”, *80 años del INAH contruidos por sus trabajadores*. Vol 2. Ciencias antropológicas. CDMX: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Sindicato Nacional de Profesores de Investigación Científica y Docencia.3

SALAZAR, Zaira

2008 “La celebración de los quince años: Una ventana al mundo social y cultural de las adolescentes costarricenses (1951-1971)”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica), 9, pp.246-265.

SEGATO, Rita

2015 *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una Antropología por demanda*, Ciudad autónoma de Buenos Aires: Prometeo.

SEGUNDO, Ashanti

2019 “El acceso efectivo a la justicia de los grupos indígenas, un horizonte al porvenir en el pluralismo jurídico”, *Revista Académica de la Facultad de Derecho de la Universidad La Salle*. 16.33, Universidad La Salle (CDMX), consultada el 31 de octubre de 2021, <https://repositorio.lasalle.mx/bitstream/handle/lasalle/1407/RA%2033%20Jul2019-5576.pdf?sequence=1&isAllowed=y>, pp.55-76.

CICSER UAEM
INAH Centro regional Morelos

